

Recuperemos nuestra(s) historia(s): jóvenes que hacen ciudadanía.

Localidad de los Mártires en el Distrito Capital

Lizbeth Alpargatero Ulloa

Politóloga. Magistra en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Su artículo hace parte del proceso realizado en el Diplomado Memoria, Acción y Espacios Públicos, organizado por el IPAZUD y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito.

Resumen

La historia no es un asunto del pasado, es un asunto de reflexión crítica sobre la realidad por parte de los sujetos que la construyen y la definen, relacionando el pasado, el presente y el futuro. Como constructores de la realidad, los jóvenes tienen la capacidad de reclamar y desarrollar su actoría social desde una mirada crítica a partir de la utilización de herramientas de comunicación para el cambio social. El artículo muestra una experiencia piloto, en la que se plantea la construcción de un "inventario social" realizado por jóvenes, mediante el uso de herramientas de comunicación para el cambio social. Como resultado de este proceso, en la localidad bogotana de Los Mártires, sin esperarlo, ponen en lo público uno de los temas de mayor relevancia en la actualidad: la memoria histórica. ¿Qué aprendizajes y proyecciones de trabajo nos suscita esta experiencia para la participación y el aprendizaje? ¿Cuál es el papel de los jóvenes en la elaboración de la memoria histórica?

Palabras clave: Memoria histórica, espacio público, comunicación para el cambio social, participación para el aprendizaje, participación y ciudadanía, jóvenes localidad de los Mártires, complejidad.

RECOVER OUR HISTORY (STORIES): YOUTHS BUILDING CITIZENSHIP

Abstract:

History has to do not only with the past, it is also a matter of critical reflection about reality addressed by those who make and define history by relating the past, the present and the future. As reality makers, young people have the capacity of claiming and developing their social agency by means of a critical perspective and by using social communication tools towards change. The article shows a pilot experience in which young people made a "social inventory" by using these tools. As an unexpected result of the process in Bogotá's district of Los Mártires emerged something not expected; young people put in the public eye one of the most relevant issues nowadays in Colombia: historical memory. What lessons can be learned and what projections this experience raises for further participating and learning? What is the role of young people in the elaboration of historical memory?

Keywords:

Historical memory, public space, social change communication, learning involvement, participation and citizenship, young town of Mártires, complexity.

Artículo recibido: 2012/12/12
Artículo aprobado: 2013/01/12



Introducción

Cuando se habla de memoria nos encontramos frente a un concepto que puede ser abordado desde dos aristas desde la perspectiva de Elizabeth Jelin (2001), la primera es como categoría teórico-metodológica y la segunda como categoría social. La primera se nutre de las diferentes disciplinas y áreas del conocimiento y la segunda de los actores sociales y políticos que la usan, en algunas oportunidades la abusan, o sencillamente la omiten.

Para efectos de este texto, la segunda arista reviste un especial interés, toda vez que en el actual contexto social y político del país y de la ciudad de Bogotá, la memoria y en especial la memoria histórica, se menciona a diario en medios de comunicación, por diferentes actores sociales y políticos. Cada uno de ellos adopta diferentes miradas, algunos usos de la misma la convierten en un lugar común entre la opinión pública, y en otros casos la develan como una oportunidad de paz y reconciliación, en el marco del actual proceso de diálogo entre los actores armados.

Lo cierto es que en la misma medida en que se requiere profundizar en esta categoría en la perspectiva teórico metodológica, para lo cual ya existen múltiples autores a los que hacer referencia de Europa y América, tales como Hanna Arendt (1996), Pierre Nora

(1984), Jordi Guixé (2009), Elizabeth Jelin (2001) y Nelly Richard (2010), entre muchos otros, es inminente la comprensión social del mismo, dado que desde la sociedad civil, este tema se aborda desde las víctimas, los movimientos, las ONG's, y las instituciones, pero dada la importancia que tiene la memoria como acto individual, social y político que afecta a la totalidad de ciudadanos, se hace importante generar el espacio para que otros actores, como los jóvenes, aporten a la construcción de esta categoría social.

Por esta razón, este documento presenta un ejercicio- experiencia, que aunque incipiente, evidencia las diferentes representaciones de la memoria desde una mirada escolar y juvenil, utilizando la comunicación como vehículo de circulación del conocimiento generado desde su experiencia y desde su saber. Con ello se busca aportar en este diálogo social sobre la memoria histórica, abriendo las posibilidades de su comprensión, y más que eso, alentando a la generación de nuevos aportes por parte de otros jóvenes de las diferentes localidades de Bogotá y de distintas edades, que desde la escuela proyectan una incidencia en los territorios que habitan y comparten con otros, con miras a hacer de la memoria un acto consciente, intencionado, participativo y por tanto político.



Las huellas de “los mártires”: pensando un contexto.

“El abandono de una localidad como Los Mártires, muestra la realidad de un país”

La Estación del Tren de la Sábana, la Basílica del Voto Nacional, la plaza de los Mártires y la plaza España, el cementerio Central y la plaza de mercado de Paloquemado, entre otros, son lugares de una de las localidades que genera todo tipo de sentimientos entre los bogotanos, desde el temor, pasando por la nostalgia y la tristeza, hasta la esperanza, sentimiento al que no renuncia un grupo de jóvenes que proponen la recuperación de nuestra memoria histórica como medio para la transformación de sus realidades. Se trata de la localidad catorce de Bogotá bautizada como “los Mártires” en memoria a los próceres que dieron su vida por la patria en la época de la independencia.

En este escenario un grupo de jóvenes estudiantes de colegios oficiales de la localidad, llevó a cabo un ejercicio de Inventario Social¹ propuesto por la Secretaría de

1 Inventario Social es un concepto que se acuñó en la SED entendiéndolo como el registro social y crítico de las problemáticas, potencialidades, y posibles soluciones de las realidades locales desde una mirada juvenil. Este ejercicio se llevó a cabo en 2012, y aunque en estricto sentido no fue una investigación acción participación, acogió los lineamientos de la misma, desde un enfoque pedagógico, estos son: Las iniciativas de educación para la ciudadanía se ejercen desde la horizontalidad. Partir de las necesidades, potencialidades e intereses de los niños, niñas y jóvenes, como condición necesaria para que sean ellos los principales protagonistas del proceso. Unir la reflexión y la acción. Comprender la realidad social como una totalidad, concreta y compleja a la vez. Transcender la escuela como espacio de aprendizaje. Lo anterior en el marco de la apuesta por una educación de calidad, en la que se plantea el aprendizaje de los saberes académicos, así como el aprendizaje de los saberes ciudadanos. Para ello se propone como método de aprendizaje para la ciudadanía la Reflexión- Acción Participación, que se denomina en el texto *Reflexión – Acción Poder para transformar la realidad*. Con este tipo de ejercicios se busca que la participación en los diferentes escenarios juveniles e institucionales, cabildos, foros, etc., tenga una reflexión previa y proceso de investigación que promueva el pensamiento crítico de los jóvenes, así como la adopción de capacidades esenciales para la ciudadanía tales como identidad, dignidad y derechos, deberes, sentido del cuerpo, la vida y la naturaleza, sensibilidad y manejo emocional, convivencia, participación entre otras.

Educación Distrital SED en convenio con la Escuela de Medios de la Universidad Minuto de Dios, en el que se motivó la reflexión y problematización de la ciudad con una mirada juvenil, denominado: *Territorio, identidad y cultura: con ojos de joven*.

Este ejercicio piloto se constituyó en un aprendizaje – insumo para la construcción colectiva de una propuesta de “*Reflexión y acción: poder para transformar la ciudad*”. Una de las ideas en las que se sustenta tal propuesta consiste en que los aprendizajes ocurren a partir de las experiencias significativas de los y las jóvenes acerca de sus realidades cotidianas, las cuales se viven y se experimentan desde la participación.

¿Qué desean conocer y aprender los jóvenes en su proceso de evolución escolar? ¿Puede el aprendizaje ir más allá de la escuela? ¿Contribuye la pedagogía actual a la formación de ciudadanos participativos? Pues bien, estos interrogantes han llevado a la SED, desde el horizonte de utopía de la Bogotá Humana, a pensar estrategias que permitan avanzar en el camino de una educación de calidad y el ejercicio de una ciudadanía activa, crítica y capaz de transformar, con el “otro” y los “otros”, la realidad conforme a sus sueños, deseos y expectativas.

Una de esas estrategias es la *comunicación para el cambio social* que en la actual administración se considera como una herramienta estratégica para motivar la participación intencionada de los jóvenes en la construcción de la escuela-ciudad. Esta busca que la comunicación no esté basada en una relación de transferencia de información vertical emisor- receptor, al contrario, se realiza una construcción de conocimiento colectivo, más allá de la información, desde una lógica horizontal de empoderamiento ciudadano.



Desde esta visión de la comunicación, se posibilitan espacios para que las voces excluidas sean escuchadas y de esta manera se generen procesos de transformación social. De un lado, las comunidades son protagonistas de su desarrollo, plantean sus propias agendas de los cambios que se quieren en pro de mejorar su calidad de vida en asuntos y situaciones específicas. Por otra parte, actúan como productoras de contenidos y no solo como receptoras, para ello se utiliza la radio, la televisión, el cine, los documentales, la fotografía, así como otras formas de comunicación dialógica (foros, tertulias, conversatorios, etc.). Con estos dispositivos de comunicación se comparte y pone en lo público sus procesos sociales de investigación acción participativa. (Rodríguez, Obregón & Vega, 2002)

Desde ese marco se llevó a cabo un ejercicio piloto de construcción de un *inventario social* en las 20 localidades de Bogotá siendo los jóvenes los principales protagonistas, con lo cual se motivó a la expresión audiovisual de diferentes reflexiones; en la localidad de los Mártires los jóvenes identificaron dos temas relevantes desde su perspectiva juvenil. El primero fue *salud* en el que relacionaron las siguientes problemáticas: contaminación por basuras, drogadicción, mala atención en los servicios de salud. El segundo tema fue *agua* en el que a su vez identificaron el mal servicio de alcantarillado, las cañerías tapadas por la basura, las inundaciones cuando llueve porque las calles están en muy mal estado. En el proceso de inventario social surgieron además otros temas de debate: La inseguridad, la ilegalidad y la estigmatización por ser habitantes de la localidad de los Mártires.

En suma, en el caso de esta localidad, se encontraron planteamientos sobre la vida económica y social que reflejan para ellos



la realidad de país y apelan a la “*memoria*” como lente crítico para comprender su realidad actual. Ello nos pone en el plano de la definición o comprensión del concepto de memoria.

En palabras de Jelin (2001), la memoria involucra recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, al mismo tiempo que involucra emociones, huecos y fracturas. Desde la perspectiva teórico metodológica, lo primero que hay que traer a colación es que la memoria es la «facultad psíquica con la que se recuerda» o la «capacidad, mayor o menor, para recordar» (Moliner, citado en Jelin, 2001). Desde esta definición, la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis y la neurobiología, han avanzado en lo referente a la dicotomía Memoria/ Olvido que es una de las grandes preocupaciones del individuo, ya que ante la posibilidad del olvido se da una suerte de pérdida de identidad.

Lo anterior nos lleva a dilucidar que la memoria parte de un proceso individual, pero este también se hace extensivo a lo colectivo, en tanto que los olvidos o recuerdos no ocurren en individuos aislados, sino al contrario, insertados en redes sociales, culturales y ambientales. Por lo cual no solamente se habla de la memoria desde las mencio-



nadas ciencias, sino que desde la sociología y las humanidades, la memoria, bien sea colectiva, social o histórica, abre una veta de conocimiento.

Desde las ciencias humanas, Jelin (2001) recoge dos tradiciones, la primera derivada de los planteamientos de Maurice Halbwachs y la segunda, apunala los planteamientos del sociólogo Emilio Durkheim. En palabras muy resumidas, la tesis central de la primera es que la memoria individual está siempre enmarcada socialmente, de manera que la familia, la religión, las clases sociales, etc., construyen un sentido en las remembranzas individuales. En la segunda tradición, la memoria se aborda como una entidad según la cual los hechos sociales se entienden como cosas.

Desde esta visión, la memoria se toma como datos o huellas del pasado, pero se le resta importancia a los procesos de construcción de la misma. Esto es, a la posibilidad de comprender que la memoria es o puede ser un hecho hegemónico, dominante y oficial, lo que lleva a pensar en que la memoria no solamente sería un concepto singular, sino que es posible hablar de otras memorias silenciadas.

En ese sentido la memoria social e histórica implica también una relación con las representaciones sociales que tienen los sujetos sobre el tiempo y el espacio. Al entender que las huellas del pasado, no son datos per sé, sino que tienen una interpretación desde los valores y las visiones del mundo, así mismo, la memoria se ve afectada por las representaciones que desde la sociedad se tiene del tiempo y el espacio². Así pasado,

2 “De este debate me interesa destacar especialmente la reflexión sobre la multidimensionalidad del espacio, que ha llevado por un lado, a afirmar la interconexión, entre las nociones de espacio y de tiempo, y por otro, a resaltar la importancia de la experiencia personal. Así el espacio social ha acabado interpretándose como algo insoluble del tiempo social, esa conformación de sentido de la temporalidad que enmarca nuestras

presente y futuro no son procesos lineales, sino quizá fractales y complejos.

Un aspecto más que resulta importante traer a colación, es que el “poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (Gillis, citado en Jelin, 2001). En esa línea, existen momentos de “normalidad” social donde memoria e identidad se retroalimentan y mantienen la coherencia, la unidad o la homeostasis social; pero cuando existen periodos de crisis, bifurcaciones, entropías, son estos momentos en los que se hace necesaria la reinterpretación y revisión del pasado, lo que conlleva a una redefinición de la identidad.

Estos elementos que se mencionan del concepto de memoria, en alguna medida, se evidencian en esta experiencia de *Inventario Social de los Mártires*, de un lado, la fractalidad de la memoria, la representación que de ella tienen los jóvenes, las huellas del pasado que se recogen a partir de la identificación del espacio público de su localidad, los datos transmitidos social y culturalmente sobre lo que fue el proceso de independencia, su lectura y contrastación con la realidad actual que observan y sus interpelaciones alrededor de un ejercicio social y político de la memoria en tanto sujetos activos, críticos y capaces de transformar la realidad, sin esperar la venia de la voz adulta, son elementos que recuerdan que la memoria es un campo de batalla y no un campo de homogenización y normalización.

“Siempre hemos sido una localidad comercial, merecemos volver a tener un comercio ético.”

acciones y la forma de concebirlas” Monserrat, I. (2009). Patrimonio, Agora, Ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas. En R. Vinyes (Ed.) El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia, Buenos Aires-Barcelona: Del Nuevo Extremos, RBA.



Exclama uno de los jóvenes del proyecto, contextualizando cómo la localidad fue un escenario muy importante de la ciudad para el abastecimiento de alimentos, hasta cuando se decidió el traslado a Corabastos en Kennedy y los predios fueron poco a poco invadidos por habitantes de la calle.

“¿Qué hay detrás de este negocio para que no pase nada y todo el mundo lo sepa?”.

Con diversas tomas de la localidad los jóvenes dejaron entrever el deterioro del espacio público, evidenciando escenarios de una ciudad sórdida en donde el micro-tráfico, la prostitución, la delincuencia y el consumo, se convierten en prácticas habituales y características de la zona. Los estudiantes ante este escenario se debaten entre el dilema de un proyecto de vida pleno de significado o un proyecto para la sobrevivencia.

La participación, en este proyecto les ha permitido utilizar las “armas” de la comunicación para iniciar la construcción de un proyecto de vida pleno de significado, esto es, un proyecto en donde el encuentro con el *otro* y los *otros*, los hace reflexionar sobre las relaciones de poder de este sistema social y político en donde la comunicación ha sido cooptada por quienes ostentan el poder económico, político y social del país. ¿Cómo puede la comunicación, ser al mismo tiempo herramienta para la transformación de esas relaciones de poder que generalmente han sumido a la sociedad en la injusticia, la precariedad y la desigualdad?.

“Recogen la gente pero no la basura, ¿en qué país vivimos? pregunta el habitante común de la localidad.

Estos mismos jóvenes para reflexionar sobre la realidad, no solamente pusieron en lo público su voz, sino que buscaron las voces ocultas³ de su localidad, el habitante de calle, el anciano, el consumidor, el expendedor de droga y el amigo de lo ajeno para construir un conocimiento (s) de su realidad. Desde esta óptica, los jóvenes, junto con las demás voces vedadas, se vuelven protagonistas de varias historias en las que se invoca una temporalidad distinta a la linealidad de la historia oficial y reivindican de alguna manera el discurrir mnemónico de ellos en tanto jóvenes. Así es como en su video se conjugan tiempos que establecen múltiples y variadas relaciones entre las representaciones del pasado, el presente y el futuro.

Lo anterior se constituye en un hecho trascendente, dado que no siempre los jóvenes y los niños fueron creídos por los adultos como sujetos capaces de construir memoria histórica. “Desde que la tradición moderna impuso la cuestión de la consciencia como piedra angular del sujeto, y al mismo tiempo como criterio fundamental para designar los alcances de la historia y la memoria, la edad o el ciclo vital se erigieron como factores para autorizar las versiones del acontecimiento, del suceso, o del hechos sucedidos. De aquí surgieron los abordajes de la infancia como etapa de mera aprehensión del mundo y de la adultez como una etapa de racionalización que fueron determinantes para desvirtuar el sentido del discurrir histórico o mnemónico entre niños y jóvenes.” (Serna y Gómez, 2010, p. 452)

3 “Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen voz.” Walter Benjamin. Esta inscripción, que figura junto al monumento a Walter Benjamin en Portbou, consultado en <http://www.la-vanguardia.com/cultura/20110121/54104758304/a-portbou-en-busca-de-walter-benjamin.html>



Desde que la tradición moderna impuso la cuestión de la consciencia como piedra angular del sujeto, y al mismo tiempo como criterio fundamental para designar los alcances de la historia y la memoria, la edad o el ciclo vital se erigieron como factores para autorizar las versiones del acontecimiento, del suceso, o del hechos sucedidos.

Más recientemente, las memorias de los jóvenes han ganado paulatinamente ascendencia por múltiples razones: estas memorias se invocan en contextos de conflicto político armado para comprender los modos en que los jóvenes, desde la escuela, tramitan episodios históricos de conflicto, en el marco de un proceso pedagógico ¿qué cuenta la historia y quién la cuenta?

Otra razón tiene que ver con el valor de las memorias juveniles para entender los cambios generacionales en una sociedad; de otro lado, se ha empezado cada vez más a invocar estas memorias juveniles para analizar la vinculación de los jóvenes a los movimientos sociales y políticos; y para la comprensión del estatuto de lo juvenil a partir del concepto de identidad o identidades.

En el caso de los jóvenes de los Mártires, la memoria se toma como lente crítico para la lectura de la realidad y para interpelar una configuración distinta del concepto de futuro. Así pues, el lugar común, según el cual *“los jóvenes son el futuro de las sociedades”*, es definitivamente problematizado, ya que el valor que tienen hoy por hoy los jóvenes no se puede enmarcar en su papel del presente como depositarios de un conocimiento

que en el futuro pondrán en práctica. La comunicación audiovisual les permite contar o narrar, una lectura de la localidad de manera discontinua, compleja y a partir de múltiples relatos que entretujan espacios, tiempos y actores en diferentes escalas.

Para ahondar un poco más en esta experiencia piloto, a continuación se mencionan algunos elementos que responden a ¿Cómo construir un guión y por qué la memoria histórica como esperanza de transformación?

Reflexión- acción-participación: el corazón de la construcción colectiva de memorias de la historia

“Por aquí llegaron mis abuelos cuando dejaron el campo”

Afirman los jóvenes en el video haciendo referencia a una de las huellas históricas más importantes del siglo XX, esta es, la estación del Tren de la Sabana, declarada monumento nacional desde 1984, espacio público que nos recuerda la importancia que tuvo el sistema férreo para el desarrollo social y económico del país y que la ciudad creció y se consolidó gracias a la migración que generó el paso de un país agrario a un país urbano, trayendo consigo la riqueza cultural de los diferentes rincones del país.

A propósito de la Plaza de los Mártires afirman los estudiantes

“Aquí se ejecutaron los líderes de la revolución por lo que hoy llamamos país: La Polo, el sabio Caldas, Tadeo Lozano, Camilo Torres, entre otros”.

Este pasado es interpelado por los jóvenes al contraponer un presente, que desde su perspectiva: *“es injusto que en el mismo lu-*



gar donde dieron su vida hombres y mujeres de la patria, cada año mueren cientos de personas a cambio de nada o para enriquecer a unos pocos”.

Estas preguntas y afirmaciones marcan el inicio de un proceso de reflexión-acción-participación de los jóvenes, acerca de las problemáticas, necesidades y dificultades de sus localidades. Los jóvenes reconocen que su realidad no es la que ocurre únicamente de las puertas del colegio hacia adentro, sino que al contrario, en su barrio y localidad existe un territorio que con sus dinámicas sociales, políticas y económicas, los afectan, participen intencionadamente o no, en dicho territorio.

La participación entonces, no solamente es ser parte de un sistema. Con este piloto constatamos que con la problematización de la realidad, es decir con la generación y planteamiento de preguntas, continúa una ruta de la participación que consiste en tomar parte de ese territorio. Ser parte y tomar parte implica una actitud activa y crítica de la sociedad.

Esto se evidencia en la manera como los jóvenes interlocutan con los adultos con quienes establecen un nuevo tipo de relaciones, basadas en el diálogo, en el reconocimiento de la diferencia y en la valoración del saber propio y del otro. Las juventudes entonces se convierten en mediadores de la memoria, en este caso, al narrarla desde distintas visiones de mundo. En otras palabras existe en el fondo una propuesta de relación pedagógica de mutualidad, en la que los jóvenes reclaman la transformación de las relaciones de poder instaladas en la educación caracterizada por un modelo vertical y de transmisión pasiva de información.

Desde hace tiempo ya, muchos pedagogos y filósofos habían evidenciado que “los niños y las niñas son capaces de formular planteamientos filosóficos interesantes,

LA “SIEMBRA”



de que no pasan de una etapa a la otra siguiendo un camino predeterminado sino reflexionando activamente sobre las grandes preguntas de la vida, y de que las reflexiones que obtienen como resultado deben ser consideradas con seriedad por los adultos” (Nussbaum, 2010, p. 107).

Ser parte y tomar parte implica comprender que los jóvenes resignifican su rol de audiencias a productores de contenidos, reapropiándose y haciendo uso de la comunicación para expresar, crear y plantear otros símbolos y sentidos conforme a la realidad vivida y soñada. Es así como la comunicación, es motor de cambio social y los jóvenes se asumen como protagonistas de ese proceso desde la participación para el aprendizaje.

Ahora bien, desde la ruta vivencial de la participación: *ser parte*, *tomar parte* y *sentirse parte*, continúa la búsqueda de respuestas, de alternativas y soluciones desde su mirada juvenil. Querer aportar a la transformación de las realidades, es entonces involucrarse con su territorio, sentirse parte de este y de su comunidad, y es aquí donde atributos ciudadanos como la identidad, el sentido de la vida y la naturaleza, la participación, la convivencia comienzan a perfilar un proceso pedagógico de ciudadanía juvenil.

Desde ese contexto ¿Qué herramientas o técnicas pedagógicas se utilizaron? Lo primero fue comprender el entorno de lo públi-



co como espacio para los consensos y los disensos y como lugar de las representaciones y las manifestaciones individuales y colectivas, lo cual llevó a motivar la reflexión de los jóvenes desde variables como ser, estar, tener y hacer, para pensar desde lo cotidiano hasta llegar a lo estructural.

Fue así como el marco teórico del desarrollo a escala humana de Manfred Max Neef⁴ se convirtió en un punto de referencia en esta construcción, dado que se podía hablar de necesidades más que de problemas, así como de propuestas y satisfactores.

Se elaboraron matrices de necesidades a partir de los satisfactores con los cuales los jóvenes buscan transformar su realidad. De esta manera se superó la mera enunciación de problemas y se puso de manifiesto los procesos y los esfuerzos que ya están en acción, gracias a los proyectos y sueños de los jóvenes. El inventario pasó a ser un conjunto de posibilidades en vez de un inventario de problemas. ¿Cuántos y cuáles? Dependió de las particularidades de cada grupo.

De otro lado, se recurrió a la realización de un mapa sonoro de la localidad, el cual consistió en recoger los sonidos que para los jóvenes resultaban más representativos de su localidad o a los que les otorgaban algún significado. Fue así como inició el proceso de reflexión y lectura de la realidad con ojos de joven en la localidad.

4 Neef, Max. Economista chileno autor del texto Desarrollo a escala humana. (1993). El concepto de desarrollo para la economía de mercado parte de que la premisa de que las necesidades humanas son crecientes e ilimitadas. Para el Desarrollo a Escala Humana, desde la perspectiva de Max Neef, las necesidades humanas son pocas, delimitadas y clasificables. Son constantes en toda época histórica y cultura. De manera que, lo que creemos muchas veces que son necesidades, no son más que bienes económicos y satisfactores. Las nueve necesidades que se consideran fundamentales corresponden a: *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad*. Las cuatro categorías de satisfacción de estas necesidades: ser, tener, hacer y estar. Así, se obtiene una matriz con 36 campos que se trabaja y rellena en un taller en el que los participantes primero buscan las respuestas.

Luego de realizar estos ejercicios se procedió a la elaboración del guión del video y para ello se debió consensuar cuáles serían los temas prioritarios a tratar del conjunto de temas identificados en la matriz. Estos temas fueron “La inseguridad en la localidad”, “los jóvenes tienen que andar con cuidado cuando salen del colegio”. “La falta de servicios de salud en los colegios”, “alejarse la prostitución de los colegios” “mejorar el servicio de alcantarillado y limpiar basura alrededor de los colegios”. “Proponen rescatar algunos lugares, generando espacios culturales en lugares de patrimonio local y nacional” (aportes del guión de la localidad de los Mártires, Con Ojos de Joven, 2012)

Estos temas se vieron reflejados en el video, que fue realizado con contenidos propios, con historias locales y cotidianas, pero lo interesante no fue sencillamente el ejercicio de identificación de necesidades y soluciones, sino el lente crítico que utilizaron para la reflexión y que hace referencia a:

“Recuperemos a los Mártires, recuperemos nuestra historia”

Eso implicó que el ejercicio de producción audiovisual estuviera guiado por las visitas a los espacios públicos que tienen una representación histórica para la ciudad, recoger las otras voces y paralelamente lanzarse a proponer la recuperación de la memoria histórica, que aunque en el video se enuncia de manera singular, es evidente por el tratamiento dado a las voces ocultas de la localidad, que ya no se está hablando de una memoria unívoca, sino de memorias y recuerdos que se encuentran en permanente tensión.

Esta comprensión es fundamental en el proceso, dado que nos lleva a preguntarnos por el significado de la memoria histórica y



cómo contribuir a que en este proceso de aprendizaje de los jóvenes desde la ruta vivencial de la participación, ellos dialoguen críticamente con estas definiciones.

Desde la perspectiva de Nelly Richard: «La memoria es un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones. Pero ¿a qué lengua recurrir para que el reclamo del pasado sea moralmente atendido como parte de la narrativa social vigente, si los medios de masas sólo administran la “pobreza de experiencia” (W. Benjamín) de una actualidad tecnológica sin piedad ni compasión hacia la fragilidad de los restos de la memoria herida?» (Citado por Martín Barbero, 1998)

La memoria entonces es para los jóvenes un componente de la solución, que va desde lo individual a lo colectivo para transformar sus realidades sociales, y en esto radica la diferencia con respecto a los procesos de educación en donde se espera que los jóvenes repitan el conocimiento generado por otros, memoricen la historia como un constructo estático y se inserten en las paradojas de los medios de comunicación tradicional, que al tiempo que los inventa como sujetos de la *actualidad*, los envuelve en las dinámicas de consumo y los dota falsamente de identidades que los vuelven pasivos, atomizados y apáticos a la participación.

Con el inventario social desde una lectura crítica de la memoria, se nos recuerda que: “la motivación y participación de los jóvenes en su ejercicio de ciudadanía en procesos de agrupación, organización y movilización para la acción colectiva están directamente vinculadas con la construcción de marcos de interpretación, a través de los cuales los integrantes de un colectivo social atribuyen significado a ciertos acontecimientos sobre la problemá-

La memoria es un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones.

tica social, sustentan sus justificaciones ético-políticas y, asimismo, establecen los marcos estratégicos de agenciamiento encaminados a construir ciudadanía desde la acción colectiva” (Delgado, 2008, 273)

Es posible afirmar entonces que los jóvenes pueden coger las soluciones a los problemas locales y las respuestas no solo deben venir del Estado o de un actor externo a la comunidad, sino que es desde el espacio civil, en donde ellos se conciben como sujetos históricos, **se puede tener el poder para transformar.**

Prospectivas de la comunicación en las memorias

“Corredores para la vida, recorridos iluminados y seguros, para recuperar los espacios típicos de nuestra localidad”.

Desde la apuesta pedagógica de una educación para la ciudadanía, tener el poder para transformar la realidad es el centro de un proceso de reflexión-acción- participación. Los jóvenes sienten que están dotados de un poder especial para el cambio social y en el video resaltan la importancia de rescatar lo público del espacio. Los Mártires es una representación de la muerte heroica: *Dulce et decoran esta pro patria mori*⁵.

5 Frase que se encuentra en la placa del monumento en honor a los Mártires en la mencionada localidad.



Sin embargo con la frase corredores para la vida los jóvenes presentan la memoria, también como un ejercicio para la vida, no como un ejercicio para la muerte. ¿Es dulce y decoroso morir por la patria? Desde la dialéctica de los jóvenes ¡es dulce y decoroso vivir por la patria! y desde esta postura la memoria ya no es solo un ejercicio de recordación de los muertos, es ante todo un ejercicio de permanente construcción entre sujetos vivos, en el que la reinterpretación de los hechos es condición *sine qua non* para un pensamiento crítico en una sociedad que se dice a sí misma democrática.

La comunicación puede ser un medio para la muerte o puede ser un medio para la vida, o puede ser lo uno y lo otro o simplemente puede ubicarse en algún grado de esta escala. Lo cierto es que para los jóvenes es un medio para actuar sobre la realidad, para otorgar un nuevo sentido a lo público y para llevar a cabo una ruta vivencial de la participación. Con el video de esta localidad los jóvenes afirmaron:

“Nosotros conocemos, vivimos y sufrimos una vida cotidiana difícil en nuestra localidad, pedimos más espacios de participación para ayudar a la transformación.”

El espacio de la comunicación como estrategia de participación conlleva a una mirada crítica de la misma. No es un secreto que los medios han jugado un papel fundamental *en los modos de olvidar y de recordar*. En los últimos tiempos, la comunicación a través de radio, prensa, televisión, internet, etc., han promovido, en la mayoría de los casos, una lectura lineal de la historia, en donde el presente cobra una importancia sin igual, toda vez que los temas de *actualidad* están desprovistos de cualquier relación profunda

y compleja con los diferentes relatos de la memoria histórica. El ahora, el ya, el inmediatismo está enmarcado en la neurosis de la era de la información en donde el presente está delgado, comprimido y con representaciones desprovistas de tensión o conflicto. Jesús Martín Barbero lo describe de la siguiente manera:

Vivimos así inmersos en un presente cada vez más delgado o, como dirían los tecnólogos, más *comprimido*, ya que uno de los mayores logros del desarrollo tecnológico, a partir de la fibra óptica, es la *compresión* (¡no confundir con *comprensión*!), pues de lo que se trata es de meter, y hacer circular, el máximo de información en el mínimo de espacio, en el mínimo de espesor material” (1998, p. 3).

Lo anterior, haciendo referencia a cómo cada vez más la información se puede almacenar en chips cada vez más minúsculos y al mismo tiempo potentes. Este análisis del autor presenta lo problemático y sintomático de homologar lo que ocurre en el plano tecnológico de la información a los criterios con que se aprecia la información social, política, cultural, puesto que en el campo de la memoria, empieza a perder importancia el saber ancestral, de los abuelos, la memoria cultural conflictiva y llena de significaciones, y a ganar importancia la memoria de tipo instrumental y operativa.

La importancia de los pensamientos e ideologías de los héroes de la patria desde los del periodo de la Independencia, que traen a colación los jóvenes en el video, pasando por Gaitán hasta líderes sociales y políticos de los noventa, asesinados por el Estado, no caben dentro del ejercicio de la *actualidad* de los medios. Cuando se les trae a colación, lo hacen desde lecturas icono-



- La masacre de Santa Rosa de osos -



gráficas desprovistas de contenidos o en un intento de recordar, que al contrario como lo afirma Barbero, es una traición a aquellos en nombre de los cuales se dice hacer memoria, o en otros casos se cae en la re victimización y por esa vía en un ejercicio de desmemoria. En otras palabras, se despolitiza a las víctimas y se les recuerda desde variables formales como género, edad, etc., pero no desde su importancia como sujeto histórico a partir de sus ideas o aportes a la sociedad.

En los medios de comunicación “abundan son modos de recuerdo que acaban siendo una manera de borrar el pasado, de tornarlo borroso, difuso, indoloro. Y una política informativa, no escrita en ningún manual de redacción o de partido, parece sin embargo regular la forma como el recuerdo debe circular para que no ofenda a nadie, esto es, no como la memoria viva, lacerante, conflictiva, sino como discurso neutro, indiferente, por más gestos dramáticos que adornen y «dramaticen» ese discurso”. (Barbero, 1998, p. 3)

Ante este panorama, ¿tiene la comunicación una alternativa para dotar a las comunidades de un poder especial para la transformación, basado en la comunicación como un ejercicio de construcción colectiva, de visibilización de quienes han estado marginados de

la construcción de lo público, del establecimiento de relaciones de mutualidad y reconocimiento del otro, que promuevan una sociedad democrática?

Pues al parecer *la comunicación para el cambio social y la movilización* se constituyen en una alternativa que con los jóvenes, al menos en este ejercicio piloto, evidenció resultados muy positivos que alientan al planteamiento de un proyecto para 2013. En primera instancia estaría orientado a la *reconstrucción de una memoria histórica a partir de las historias de vida familiar*, que fortalezca los procesos de identidad⁶ de los jóvenes con los territorios de la ciudad.⁷

Este ejercicio se sustenta en un reconocimiento de los estudiantes y jóvenes acerca de sus territorios desde una mirada crítica y analítica, en la cual se construyan colectivamente relatos sobre las historias de vida de sus familias y sus vecinos a partir del momento en que llegaron al barrio o localidad. Este ejercicio apunta a reconocer la multiplicidad de factores que se entremezclan para generar un asentamiento en un lugar e identificar los diferentes actores barriales que influyeron en la generación de un tejido social y comunitario.

6 En el marco del proyecto de Educación para la ciudadanía la identidad se considera como la capacidad básica fundamental de la ciudadanía, crítica, activa y capaz de transformar. “junto al acceso democrático a la vida política, y al conjunto de derechos y deberes que definen el status de ciudadano, el sentido de pertenencia e identidad es el tercer elemento que delimita la comunidad política a la que alude la ciudadanía. Estos es: participar, ser reconocido y reconocerse son los tres complejos del caleidoscopio entre los que se mueven los actores de la polis” Op. Cit. Monserrat, Iniesta.

7 En muchos casos los jóvenes generan una apatía a la participación que puede tener que ver con los métodos que se promueven, que les impide establecer relaciones espacio – temporales o tejer relaciones entre memoria personal, cultural e histórica. De manera que, ha surgido el reto en la SED de impulsar los procesos de participación, con la utilización de herramientas atractivas para las jóvenes, en tanto que a través de la comunicación, pueden comunicar experiencia y conocimiento como parte de un proceso pedagógico y promoviendo una cultura democrática basada en principios como el pensamiento crítico, la autonomía, la dignidad, la identidad, entre otros.



Este ejercicio se enmarcaría bajo los lineamientos pedagógicos de la IAP para que los jóvenes aporten en la construcción de los procesos de microhistoria y geografía de la ciudad, que les permitan apropiarse del espacio y el tiempo en el que viven, entender las relaciones que se tejen entre la problemática personal, familiar, local y la de las víctimas del conflicto político que vive el país; aproximarse al concepto de memoria como un espacio de representación en diálogo con los de otros; contribuir con el derecho a la memoria histórica y a la participación en la construcción de las memorias no oficiales. En palabras de Marco Palacio partimos de *“la necesidad de hacer microhistoria y geografía desde la escala más local posible”* (2012, p. 21)

Con las diferentes herramientas de la comunicación para el cambio social, tales como documentales, video clip, argumentales, o diferentes piezas comunicativas, se garantiza que se establezcan diálogos intergeneracionales, interlocales, y ciudadanos con jóvenes estudiantes de las diferentes localidades del distrito, en vista de que se busca la difusión, socialización y reacción de diferentes actores sociales frente a los relatos de la memoria histórica que los jóvenes plantean.

Este tipo de proyectos se piensan desde una filosofía de la escuela de puertas abiertas a la comunidad y el territorio, ya que este espacio aunque ha cumplido un papel importante en los procesos de aprendizaje de prácticas, competencias y habilidades ciudadanas, no es, ni debe ser el único escenario de aprendizaje, y más exactamente de aprendizajes para la participación y la construcción de una memoria histórica. Por estas razones conviene trabajar al menos en tres dimensiones:

Territorial: entendiendo que no sólo hay una construcción espacial político administrativa del territorio, sino que hay todo un saber histórico y poblacional que le otorga identidad a este espacio.

Relacional: dentro de ese territorio se entretienen un complejo de relaciones que en muchos casos son desiguales, inequitativas e incluso injustas dentro de sistemas de tipo político, económico, ambiental, cultural, religioso, etc., y que están mediadas por representaciones: las luchas por la memoria, imponen unos relatos y silencian otros⁸.

Convivencial: convertir lo que se ha visto como un problema social, en la oportunidad para re- construir identidad a partir de las amplias gamas, combinaciones e hibridaciones que se pueden presentar con base en los aportes de los individuos, familias y grupos que llegan a la ciudad con su cultura y pertenencia étnica.

A manera de cierre

El inventario social realizado por los jóvenes de todo el distrito, que condujo a la construcción colectiva de un guión por localidad y a la producción de diferentes audiovisuales, no solo fue un gran aprendizaje de ciudadanía activa, crítica y capaz de transformar realidades con el “otro” y los “otros”, tal y como quedó demostrado a lo largo del artículo, sino que para la SED, en tanto institución comprometida con la formación de ciudadanos integrales, este piloto ha dejado varios aprendizajes.

Lo primero la importancia de llevar este tipo de proyectos a un número mayor de jó-

⁸ Desde esta perspectiva es válido discutir cómo se construye la historia, quién la construye y la relación que se establece entre los hitos históricos y la condición de violencia de país.



venes/ estudiantes, especialmente de los primeros años de bachillerato, para que se inicie un proceso de *investigación-reflexión* de más largo aliento, que permita fortalecer el proceso de aprendizaje basado en las capacidades esenciales de la ciudadanía, a saber: identidad, dignidad y derechos, deberes, manejo de las emociones, sentido de la vida el cuerpo y la naturaleza, participación y convivencia.

En segundo lugar, la importancia de construir con ellos las metodologías y herramientas necesarias para sus procesos de *reflexión acción participación* para que se avance en la transformación de la relación pedagógica maestro- aprendiz, para instalar una relación compleja de pedagogía de la ciudadanía en donde se es maestro y aprendiz al mismo tiempo. Con ello, se contribuye a la transformación de las relaciones de poder asimétricas hacia una relación pedagógica de mutualidad y creación de conocimiento colectivo y colaborativo a partir de las experiencias significativas de los niños, niñas y jóvenes.

En tercer lugar, dejar instalado en los colegios y comunidades procesos de este tipo que puedan funcionar y permanecer en el tiempo, con el liderazgo y protagonismo de los jóvenes, de manera que cada vez más la institución acompañe los procesos de participación, pero sean ellos mismos los que agencien el cambio y asuman la participación como una ética de vida democrática.

De igual manera, la experiencia de la localidad de los Mártires, en particular, ha dejado un aprendizaje sin precedentes. En el mundo de la escuela, poco se ha avanzado en la consolidación de procesos de memoria histórica, y más bien, la historia sigue siendo entendida por algunos como un constructo estático, lineal y cosificado. Por lo tanto, este ejercicio de los jóvenes de los Mártires, denota un avance muy importante en la com-

A sí como se pone de manifiesto que los jóvenes son ciudadanos nemónicos, esto significa, que son capaces de construir memoria desde sus realidades y este conocimiento debe ser tomado con seriedad por los adultos y la sociedad en general.

prensión de la memoria como un campo de tensión, en donde se encuentran múltiples miradas, comprensiones e interpretaciones del pasado, el presente y el futuro. Así como se pone de manifiesto que los jóvenes son ciudadanos nemónicos, esto significa, que son capaces de construir memoria desde sus realidades y este conocimiento debe ser tomado con seriedad por los adultos y la sociedad en general. En últimas, la memoria con *ojos de joven*, tiene una gran potencial movilizador y de cambio social.

La memoria histórica como derecho de todos los ciudadanos es la perspectiva que aquí se plantea a propósito del trabajo de la mencionada localidad, sin embargo, es importante reconocer que también es un imperativo ético y una prioridad de la sociedad civil, contribuir en el derecho a la memoria histórica de las *víctimas*. Así pues, se considera que la *comunicación para el cambio social* y la *movilización* aporta a la sociedad en general, pero también aporta a las víctimas, en varios sentidos: de un lado a la generación de nuevos discursos de reivindicación y no de victimización, de otro lado, a la posibilidad de construir a varias voces la memoria de lo ocurrido en el contexto del conflicto armado, social y político. De igual forma contribuye a



los procesos de reparación simbólica, toda vez que se entiende a la comunicación como derecho de las comunidades para que su palabra sea valedera y legítima. Y en últimas, la comunicación para el cambio social también favorece en los procesos de verdad al permitir narrar realidades, relatos y perspectivas diversas sobre hechos ocurridos en el marco de dicho conflicto armado en el país.

Para finalizar es importante recalcar que tanto desde la sociedad civil como desde la

institucionalidad, el trabajo en los temas de reconstrucción de memoria histórica aporta a la transformación de realidades para la paz, por lo cual es posible afirmar que la memoria en tanto categoría social es un concepto que va a seguir siendo alimentado por múltiples actores, lo que evidencia aún más la importancia de seguir fomentando con los jóvenes procesos de construcción de memorias desde lo individual, familiar y colectivo, superando este piloto.



Referencias Bibliográficas

- Arendt, H. (1996). El concepto de historia: antiguo y moderno. En *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, (pp. 49-100). Barcelona: Península.
- Delgado, R & Arias, J. C. (2008). La acción colectiva de los Jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 272-296.
- Guixé, J. (2009). Espacios, memoria y territorio, un memorial en red en Cataluña. En R. Vinyes (Ed.), *El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, (pp. 569-604). Buenos Aires-Barcelona: Del Nuevo Extremos, RBA.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI
- Martín-Barbero, J. (1998). Medios: olvidos y desmemorias. *Medios para la Paz Tertulia en la Fundación Santillana*. Disponible en: <http://www.pedagogiasocial.cl/tex/cultura/barberomedios.pdf> (Consultado el 28 de noviembre de 2012)
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Editorial Nordan.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Editorial Katz.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, C., Obregón, R. & Vega, J. (2002). *Estrategias de comunicación para el cambio social*. Bogotá: FESCOL.
- Serna, A. & Gómez, D. (2010). *Cuando historia es recuerdo y olvido. Un estudio sobre la memoria, el conflicto y la vida urbana en Bogotá*. Bogotá: Universidad Distrital. Francisco José de Caldas, IPAZUD, Agencia catalana de cooperación y Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Verón, A. (2006). Un viaje a la Tumba de Walter Benjamin. Breviario. *Revista el Malpensante*. Disponible en: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=491&pag=2&size=n- (Consultado el 28 de noviembre de 2012)



ANEXO

Link video de la localidad de los Mártires: <http://vimeo.com/54978725>

Video resumen de las 20 localidades: <https://vimeo.com/53105585>

Tabla resumen del inventario social de los Mártires

PROBLEMÁTICAS DEL INVENTARIO	PRIORIZADAS	TEMATICAS	POTENCIALIDADES	PROPUESTAS
Illegalidad		SALUD	VALOR HISTORICO: en nuestra localidad existen varios lugares los cuales son reconocidos como espacios de alto valor histórico, el voto nacional, el cementerio central, el barrio santa fe, iglesias parques etc. la desaparición de estos espacios y la falta de uso de los mismos produce que la gente y los jóvenes no tengan un referente ni se sientan con propiedad al hablar de su localidad.	Corredores para la vida, recorridos iluminados y seguros, para recuperar los espacios típicos de nuestra localidad".
Distribución de narcóticos de la ciudad,	X			
Varios centros comerciales de artículos de contrabando (San Andresitos),				
Distribución de artículos robados celulares y de discos piratas.				
Prostitución				
Mucha basura en las calles,	X			
Falta de canecas				
incumplimiento en los horarios de recolección				
vecinos inconscientes				
Recicladores que hacen regueros.				
Habitantes de calle deambulando y durmiendo en las calles.		AGUA		"Nosotros, conocemos, vivimos y sufrimos una vida cotidiana difícil en nuestra localidad, pedimos más espacios de participación para ayudar a la transformación."
Hay zonas donde pululan los ladrones y basuqueros, muchos de ellos son jóvenes.	X			
En la zona de talleres de mecánica, se presenta acoso sexual a las niñas, maltrato a los animales, invasión del espacio público y orinales callejeros.				
Violaciones de niñas y niños.				
Hay niños que van solos al colegio, cual, en una localidad tan insegura expone los niños a riesgos				
Padres descuidados con sus hijos				
Mala atención servicio de salud	x			
Mal servicio de alcantarillado.	X			
Cañerías tapadas por la basura.	X			
Inundaciones cuando llueve porque las calles están en muy mal estado.	X			
				"Recuperemos a los Mártires, recuperemos nuestra historia

Estrategias pedagógicas utilizadas para la reflexión:

Construcción de un mapa sonoro: Los jóvenes con unas grabadoras recorrían diferentes lugares de su localidad recogiendo los sonidos que les resultaban interesantes, agradables o que le generaban alguna reflexión.

Matriz de necesidades: Desarrollo a escala humana de Max Neef.

